

Intervención del Presidente de la República en Cena en honor del Primer Ministro Sueco Goran Persson
SANTIAGO, 6 de enero de 2003

Quisiera saludar en primer lugar al amigo, con quién hemos forjado una estrecha y fuerte red de amistad a lo largo de los años, a aquel que nos recibió en febrero pasado en su casa junto a 15 jóvenes en Suecia. Y también, por cierto, saludar al Jefe de Gobierno de un país al que los chilenos respetamos, queremos y admiramos.

Tenemos razones para ello, que se entroncan en lo que hicimos en momentos difíciles y ustedes hicieron en momentos difíciles para Chile.

Sin embargo, hoy queremos mirar el futuro, hoy día sabemos que, en este mundo global, la tecnología, la informática, han derrotado la distancia geográfica. En el mapa del siglo XXI la cercanía está determinada por los valores comunes que compartimos; por la ética en la actividad pública; por la forma de entender el sistema democrático y el respeto a los derechos humanos; por cómo concebimos el crecimiento con progreso social; con cómo vivimos en una comunidad donde el pluralismo y el respeto a la diversidad, que es la fuente última de la creatividad, nos permita avanzar.

Por eso podemos decir hoy: los chilenos nos sentimos vecinos de Suecia, vecinos en el sentido más profundo, casi como si compartiéramos una frontera, porque lo que estamos compartiendo son valores para enfrentar un mundo global cada vez más complejo.

Pero ustedes, antes que nosotros, optaron por aceptar el desafío que implica la globalización, en lugar de buscar refugio provisorio en el aislamiento y en el encierro; ustedes optaron por el camino más difícil pero cargado de futuro de atreverse a incursionar en Europa.

Fue el camino de abrirse al mundo y Chile se ha abierto también al mundo, para desarrollar al máximo nuestras potencialidades y ganarnos un lugar con nuestras propias ventajas; así buscamos realizar nuestros aportes económicos, sociales y culturales al mundo global. Por ello hemos avanzado en el año 2002 al firmar un conjunto de tratados de libre comercio con Europa, con Corea del Sur, con Estados Unidos.

Es allí donde quisiéremos agradecer al señor Primer Ministro por el apoyo sin condiciones que siempre nos prestó desde su gobierno en todo este proceso.

Creemos, también, en una común cultura cívica que arranca de tradiciones históricas propias, pero que está referida a la tradición planetaria que ha buscado incansablemente vincular de manera indisoluble la democracia con el progreso social. También, por cierto, tenemos relaciones comerciales, sociales y culturales que nos unen: vinos y frutas ocupan un lugar de privilegio en la mesa de los amigos suecos y el cobre chileno sigue siendo un insumo principal para el desarrollo tecnológico e industrial de Suecia.

No necesitamos decir que la avanzada tecnología de ustedes está presente en el Chile minero, en el de la construcción de carreteras, en las telecomunicaciones, en el medioambiente, en informática y, ahora, en el marco de nuestra asociación con la Unión Europea tenemos la enorme posibilidad de expandir y profundizar nuestro intercambio.

Son muchos los productos que queremos ofrecer y muchos los productos que queremos traer.

Cuando estuvimos en Suecia, en febrero pasado, tuvimos la posibilidad de materializar un acuerdo importante de cooperación que no es sólo la cooperación de un país más desarrollado que ayuda a uno que lo es menos. Creamos un fondo con aportes iguales de ambos países para contribuir al desarrollo de iniciativas que comprometan a empresas o entidades de ambos países y que representen un beneficio común. Este fondo, administrado por la Corporación de Fomento, está llamado a ser un poderoso factor de intensificación de las relaciones económicas entre nuestros países.

Sin embargo, también ahora compartimos personas, miles y miles de niños jóvenes y adultos que viven en Suecia quieren entrañablemente a ese país y mantienen, a pesar de la distancia y del tiempo, su amor a Chile, que en cierto modo es su patria de origen o era la de sus padres. Aquí entre nosotros esta uno de ellos, Rosana Valeria, quién junto a otros dos chilenos fue electa como diputada del Parlamento sueco en septiembre pasado. Estamos entonces también exportando un producto no tradicional que son aquellos hijos de chilenos y chilenas que ahora representan a ciudadanos de Suecia en su parlamento.

En cierto modo, Valeria representa de alguna manera a muchísimos chilenos y chilenas que hoy son parte activa de la sociedad sueca en la política, la economía, la cultura, la vida asociativa. Una parte de Chile entró al corazón de Suecia y, de ese modo, una parte de Suecia ha ingresado al corazón de Chile.

Por eso, este vínculo más profundo, más permanente, estimado amigo Göran Persson, es un vínculo cargado de futuro, es un vínculo más indisoluble, más imperecedero; nunca pensamos que un momento aciago de nuestra historia iba a implicar una forma de vinculación tan fuerte con un país que veíamos tan lejos, tan extraño, tan lejano.

Finalmente, por nuestros principios comunes, por nuestra similar visión del futuro del mundo y, sobre todo, por los corazones de miles de personas que laten al pulso de la vida y las esperanzas de nuestros dos países. Hoy nos sentimos más cerca, nos preparamos mejor para este mundo del siglo XXI en donde, habiendo derrotado la lejanía, la geografía se bate en retirada, la geografía física, y entra entonces la otra geografía, la de los valores comunes que compartimos.

Por eso, quisiera brindar por su ventura personal, brindar como se hace en Suecia, con la copa en alto y mirándose a los ojos, por nuestro futuro común y de esa manera poder adentrarnos mejor en un mundo global. Salud.